

Una aproximación a las visiones de la reserva de la biosfera “Seflower” desde las comunidades culturales de San Andrés, Isla

Recibido para evaluación: 07 de Septiembre de 2005
Aceptación: 24 de Noviembre de 2005
Recibido versión final: 10 de Diciembre de 2005

Ana María González ¹

RESUMEN

La presente investigación describe cómo las comunidades continentales y raizales de San Andrés Isla se convierten en parte fundamental del estado actual y futuro de los recursos naturales y, como consecuencia de ésto, se inicia el proceso de construcción mental y material de la Reserva de Biosfera 'Seflower'.

Las técnicas empleadas incluyeron entrevistas, encuestas, trabajo y diario de campo, diálogos en grupo e individual. Para las encuestas se trabajó con el paquete estadístico REDATAM y se definió una muestra estratificada y estimadores con varianza pequeña, optando por un 95 % de nivel de confianza y el 5 % de error.

Los resultados se orientan a que la apropiación de los recursos naturales podría ser diferente, dependiendo del estrato socioeconómico, de las edades o de las concepciones ideológicas y políticas e, incluso, de su localización en la isla más que de una cultura, entendida como característica de una comunidad. Como consecuencia las construcciones mentales y materiales de la Reserva de Biosfera no han logrado concretarse y sólo existen ideas aisladas a nivel personal. Para ambas comunidades el tema de la Reserva en particular no es de mayor interés; no existen conceptos claros sobre el significado, sus beneficios y responsables. Este desconocimiento alcanza todas las esferas sociales, económicas, culturales, religiosas y políticas. Como principales conclusiones se destacan: a) las percepciones y apropiaciones de la naturaleza por parte de las comunidades culturales de San Andrés presentan más diferencias por estrato socioeconómico, posiciones generacionales, género, concepciones ideológicas y políticas, que por la misma cultura. b) la valoración es relativa y condicionante; se promulga en palabras pero se niega en hechos.

PALABRAS CLAVE: Construcciones Mentales y Materiales, Reserva de Biosfera, Seflower, Naturaleza, Paisaje, Comunidades Culturales, Raizal, Continental.

ABSTRACT

This research describe how San Andres Island cultural communities are converted in fundamental part for natural resources actual and future state, initiate in consequence of this, the Seflower Biosfere Reserve mental and material construction process.

The technique employed included survey, interviews, field work and dairy, group and individual dialogue. Using REDATAM statistics software with a small variance with 95 % of assurance and 5% error, the sample was stratified and estimated. Research results direct that appropriation of natural resources are different, it depends on social and economic level, ages, ideologic and political conceptions, and more on geographic location than by culture, understood as community characteristic. As consequence of this, Biosfere Reserve mental and material construction haven't been concrete and they exist as personal ideas. The subject isn't a main interest, their are no clear concept about the meaning benefits and responsibles. Ignorance research all levels, social, economic, cultural, religioes and political.. As principal conclusions: a. San Andres cultural communities perception and appropriations of nature had more difference by social and economical level, generations, gender, ideological and political conceptions than by culture itself. b. Valuation is relative and conditional, words are proclaim but facts are denied.

KEY WORDS: Ments and Materials Constructions, Biosfere Reserve, Seflower, Nature, Landscape, Cultural Communities, Raizal, Continental

1. Msc. Estudios del Caribe.
Universidad Nacional de Colombia
Estudiante.
amgd2@hotmail.com

1. INTRODUCCIÓN



El 10 de noviembre del año 2000 el Programa el Hombre y la Biosfera (MAB: *Man and Biosphere*) de la UNESCO denominó al Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina como Reserva de la Biosfera 'Seaflower', una de las 393 que existen en el mundo. El discurso oficial de inauguración fue ofrecido por el Director de la UNESCO Koichiro Matsuura, el 16 de enero de 2001 en la Primera Iglesia Bautista de La Loma, en San Andrés Isla. El nombre de la Reserva de la Biosfera (en adelante 'Seaflower') corresponde a la primera embarcación de puritanos ingleses que arribaron en 1629 a la isla de Providencia.

Este nombramiento se produce en un momento de crisis económica y social del archipiélago y se espera que derive en modelo de ordenación del territorio y lugar de experimentación del desarrollo sostenible. Por encima de todo está la relación con el cambio de valores y actitudes, la definición del papel específico que la figura de Reserva de Biosfera puede cumplir en la armonización de la conservación y el desarrollo.

Las migraciones que llegaron a la isla después de que fue declarada Puerto Libre, en 1953, marcaron de forma particular la apropiación del espacio y la relación de los pobladores insulares con la naturaleza. Los inmigrantes trajeron su cultura y el componente emocional de su identidad, diferentes a los de la tradición nativa de las islas. Éste y otros factores han contribuido probablemente a crear un abanico de relaciones e intereses conectados con los preceptos culturales que permean la acción del hombre sobre el ambiente.

El interés primordial del presente trabajo es la forma como las comunidades que habitan San Andrés Isla, nativos y continentales, se han apropiado de los recursos naturales y cómo construyen mental y materialmente la 'Seaflower' con respecto a su comprensión de la naturaleza, entendida como paisaje. De particular interés será el abordaje de la perspectiva de género.

2. METODOLOGÍA

La investigación se realizó durante el segundo semestre del 2001 y primero del 2002. La primera etapa del estudio, a escala local, fue estrictamente sistemática, en diferentes niveles: revisión bibliográfica sobre aspectos generales, orientados primero a conceptos, principios y aplicaciones de ecología cultural, del paisaje, geografía cultural, cultura, simbolismo y, en segunda instancia, aspectos específicos de la isla a nivel cultural, histórico y social, relacionados con el ámbito ambiental.

Las técnicas fueron empleadas en la recolección de información primaria incluyendo entrevistas, encuestas, trabajo y diario de campo, diálogos en grupo e individual (observar, pensar, escuchar, recordar, respetar, escribir y conversar). El diario de campo (Ruiz *et al.*, 1989), ejercicio de escribir el acontecer del trabajo que se está realizando, fue herramienta para obtener información por medio de la observación no participante o participante, la panorámica, la selectiva y la no selectiva.

Para comprender la forma de apropiación física y cultural de los recursos, se analizaron algunas festividades (*v. gr.* Festival del Cangrejo, Festival de Teatro, Festival de Cine Nativo), juegos (*v. gr.* carreras de caballos) o actos representativos de la isla (llegadas de faenas de pesca, *fair tables*, huelgas y protestas). Un aporte importante fueron los instrumentos no verbales que contribuyeron a acercar el espacio físico y las "representaciones culturales", fuera del alcance de la comunicación verbal, es decir la representación gráfica del territorio y del paisaje en forma de mapas (Zambrano, 1999).

Las encuestas fueron antecedidas por la determinación del tamaño de la muestra. Las preguntas 31 y 32 del último Censo Piloto para San Andrés (DANE, 1999), en las cuales se relaciona respectivamente el grupo de población a las cuales se adscriben el/la encuestado/a (raíz o no raíz) y el lugar de nacimiento (San Andrés, otro departamento, otro país) y el paquete

estadístico REDATAM permitieron definir una muestra estratificada (381 encuestas) y estimadores con varianza pequeña, optando por un 95 % de nivel de confianza y el 5 % de error.

El trabajo en campo se dividió en varias sesiones: un premuestreo con el propósito de probar el modelo de encuesta, encontrar fallas, dificultades para los encuestados y encuestadores, tiempo de la encuesta. A partir de 25 encuestas, la asignación proporcional de las muestras por pertenencia étnica según lugar de nacimiento correspondió a la ausencia de información. El muestreo final comprendió 381 encuestas distribuidas en Sarie Bay, Centro, La Loma, San Luis, Sector Occidental y Punta Sur y 25 realizadas como premuestreo en los mismos sectores. Del total de 406, tres fueron anuladas por pérdida del cuestionario.

Estos resultados se codificaron en una base de datos en Excel y trabajados posteriormente con el programa estadístico *Statgraphics®*, con el cual se manejó información en frecuencia de respuestas de los entrevistados. Por lo tanto, aunque los datos se dan en porcentajes, la sumatoria no necesariamente será del 100 %.

Las comunidades culturales fueron entendidas y trabajadas como aquellos grupos con diferentes elementos culturales, tales como la pertenencia étnica de la población, tendencias económicas, formas de cultivo, situación tecnológica. Los elementos estructurales incluyeron sistema jurídico, religión, idioma, estructura familiar, y lo que, por lo general, es pasado por alto, la totalidad de modelos culturales como ideas, ideologías, símbolos, emociones, tradiciones y comportamientos.

En un principio se consideró trabajar con los mismos grupos que identifica el Plan de Manejo de la RB (Coralina, 2002), teniendo en cuenta el formato de nominación de RB, el cual presenta los siguientes:

- a) La población raizal está definida como la de origen anglo-africano, que comparte un idioma (*creole-English*), religión protestante y bautista y una serie de valores, creencias y costumbres que se diferencian del promedio nacional (colombiano). Pertenecen a ella los nativos ancestrales de las islas, quienes tienen un estatus legal como minoría étnica y cultural. Se conservan hasta la fecha algunas tradiciones culturales, como la religión (bautista y adventista); las danzas de origen europeo (*polka, schottis, pasillo, mazurka, quadrille*), la gastronomía con productos del Caribe y la práctica de la agricultura y la pesca artesanal.
- b) La población continental mantiene elementos de la cultura nacional (colombiana), representados esencialmente en el idioma español (como lengua materna) y la religión católica. En este grupo se incluyen las personas nacidas en las islas pero de padres continentales. En general los pobladores de origen continental perciben sus ingresos económicos como empleados de los sectores comercial y turístico y del comercio informal.
- c) Los extranjeros, nacionalizados y no nacionalizados provienen en su gran mayoría del Medio Oriente y constituyen una comunidad "cerrada", cuyos miembros profesan religiones diversas y hablan diferentes lenguas, manteniéndose indiferentes ante las culturas raizal y nacional. Su principal actividad en la isla es el comercio. También existen extranjeros provenientes de América Central, Suramérica, islas del Caribe Occidental y Europa.

El tratamiento de resultados consideró el valor porcentual de las comunidades continental y nativa en comparación con la extranjera y se decidió excluir esta última del análisis estadístico. En la comunidad nativa se incluyeron personas nacidas en Panamá o Nicaragua, porque sus padres y abuelos nacieron en el archipiélago, hablaban *creole* y se consideraban raizales. Cuando no hubo diferencias significativas entre las comunidades, los valores únicos resultan del promedio de dos valores, a excepción de una de las dos comunidades tratada en exclusiva.

Se definió si una persona era o no nativa usando la variable próxima o inmediata sobre el dominio del *creole* o el lugar de nacimiento de sus abuelos y/o padres. Esta nueva variable se relacionó con la pregunta "¿Ud. se considera raizal?". De igual forma se aplicaron las preguntas "lugar de nacimiento" y "adopción de costumbres". Se tuvieron en cuenta variables de interés con el propósito de saber si existían asociaciones con los diferentes grupos culturales (χ^2) ya



definidos (nativos–continentales y extranjeros vs. ¿Cuáles son los sitios naturales que le gustan de la isla?, ¿qué es lo que más le gusta de la isla?, ¿de quién cree que son los recursos naturales?, ¿sabía Ud. que el archipiélago fue declarado como RB?, ¿Ud. qué cree que es la RB?).

Por considerar los temas de género y equidad como parte integral de la sociedad y al mismo tiempo los asuntos relacionados con la conservación del ambiente, se destacaron algunas tendencias en las percepciones y construcciones de la RB por parte de las mujeres de las comunidades culturales de la isla.

Para las entrevistas se tuvieron en cuenta el perfil y las actividades propias del entrevistado (comerciante, pescador, agricultor, político), sin que hubiera un esquema único. Los formularios contuvieron preguntas abiertas, no sujetas a una metodología rígida, ya que las personas entrevistadas pertenecían a diferentes extracciones sociales, y tenían diferentes idiomas maternos y niveles de educación. Sin embargo, los puntos en común se centraron en consideraciones personales sobre la situación actual y perspectivas de la isla. Esta metodología se extractó de textos de ciencias sociales (Hammer et al., 1990), de desarrollo rural, etnología, etno-geografía y antropología (Camas, 1997; Puyana et al, 1994; Possekell, 1999.); con especial atención al manejo de la confidencialidad del entrevistado, así como la interpretación de sus respuestas, y con gran cuidado de no caer en especulaciones, falsas apreciaciones o generalidades .

Niños escolares (primero y tercero de primaria) del Colegio Flowers Hill contribuyeron con la elaboración de mapas mentales, plasmando las percepciones de la isla y de sus recursos.



3. RESULTADOS

3.1. Percepciones y apropiaciones de la naturaleza por las comunidades culturales de San Andrés Isla

Las encuestas (frecuencia en valores porcentuales), las entrevistas, los diálogos en grupo y la participación en algunas festividades o actos representativos de la isla han demostrado que las percepciones o visiones sobre aspectos ambientales y la RB no se diferencian particularmente de una a otra de las comunidades principales de la isla.

3.2. Apropiación y percepción de la naturaleza

La forma de cada cultura y los nexos con la naturaleza, en este caso particular, se orientan a que los procesos de interiorización de cada una y la apropiación de elementos que se consideran exclusivos de una u otra comunidad, como la religión, la gastronomía, la música, el idioma, las tendencias económicas o las formas de organización social, han promovido un imaginario colectivo común respecto a la percepción de la naturaleza en la isla de San Andrés.

Sin duda existen diferentes prácticas, tradiciones y formas de acercamiento a la naturaleza, pero la construcción mental de un paraíso terrenal, la percepción lúdica del Caribe, es un común denominador, esa "Arcadia Feliz y Deseada", un lugar que goza de una constante paz y tranquilidad, con playas blancas, mar azul, hermosas palmeras, tal como fue descrita por el Intendente Jorge Tadeo Lozano en 1927 (Eastman, 1987).

Con este común denominador, para algunos, este paisaje puede ser un lugar de encuentro personal donde la serenidad y el espaciamiento se encuentran, o un medio de recursos económicos valorables, mientras que para otros el paisaje se asocia como parte natural y cultural de la vida. Sin embargo, se percibe al paisaje no totalmente como una u otra opción, sino como una manifestación simultánea de valores divergentes y algunas veces en conflicto.

La visión o concepto de la naturaleza no refleja la existencia de una relación entre lo material y lo espiritual y los conceptos de lo mágico, las leyendas y los mitos se desdibujan de las prácticas

cotidianas. No es posible identificar entre las comunidades de la isla aspectos religiosos relacionados con un dios y la naturaleza, como si entre los kuna y "Napguana" (Madre Tierra) y con lo que el hombre occidental llama "recursos naturales", lo cual está íntimamente ligado con sus perspectivas y valoraciones fundamentales (Sandner, 1998).

Independientemente de los servicios que brinda la naturaleza, las comunidades encuentran en ella un valor intrínseco y reconocen un valor especial a los paisajes de la isla. De esta manera las playas se constituyen para sus habitantes en las más hermosas; el mar es el único de los siete colores; sus cayos son mejores que cualquiera de otras islas del Caribe; la arquitectura típica es cálida. Estos bienes cautivan y los atractivos naturales más visitados, lo mismo que los abandonados, son valorados. Existe una clara delimitación relacionada con la belleza de los paisajes isleños en correspondencia con otros lugares de Colombia, inclusive con aquellos que también hacen parte del Caribe colombiano.

Bajo este concepto de paraíso, las comunidades de la isla asocian directamente el bienestar y la calidad de vida con la reactivación económica y el mejoramiento de los servicios públicos, más que con la protección y conservación de elementos naturales, de la arquitectura, o cualquiera de los atractivos turísticos naturales.

El sentido de apropiación de la naturaleza por parte de las comunidades insulares se relaciona más con los beneficios que con las responsabilidades. Los recursos naturales son percibidos como de todos o, a lo sumo, del Estado; representan diversión, descanso, alimento y, en algunos casos, protección, pero eso no significa que, aunque se reconozca responsabilidad propia en su deterioro, se deba pagar por su conservación. Por una parte se manifiestan opiniones y actitudes favorables, relacionadas con los beneficios y sentimientos, pero bajo otras circunstancias, la naturaleza se convierte en un elemento distante, cotidiano y sin doliente. De esta manera la valoración es relativa y condicionante, se promulga en palabras pero se niega en hechos (Figuras 1 y 2).

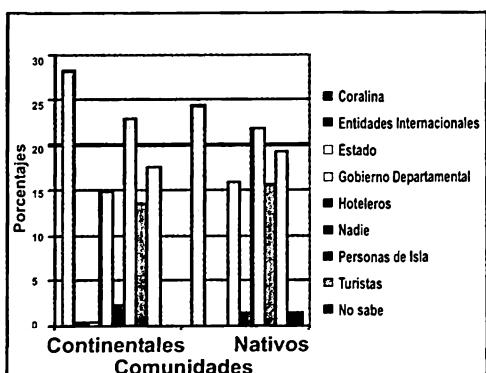


Figura 1.
Pertenencia de los recursos por comunidades culturales de San Andrés Isla (2001)

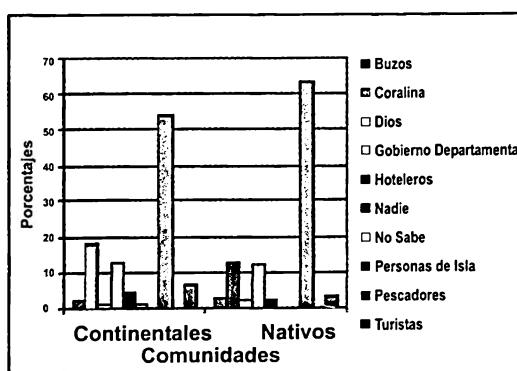


Figura 2.
Responsable del deterioro ambiental según las comunidades culturales de San Andrés Isla (2001).

Las comunidades han incorporado las características naturales de la isla y las han convertido en un modo de vida, en un aspecto cultural pero, por supuesto, cada una ha tomado elementos importantes y los ha acoplado a sus propias necesidades y tradiciones. Se podría presumir que, no obstante, lo habrían hecho inconscientemente.

Los resultados de la presente investigación se orientan a que la apropiación podría ser diferente, dependiendo del estrato socioeconómico, de las edades o de las concepciones ideológicas y políticas e, incluso, de su localización en la isla más que de una cultura, entendida como característica de una comunidad.

La comunidad nativa más joven, aunque construye la naturaleza guiada por sus sentimientos y tradiciones, tiende a asociarla con lo productivo, marcado por influencias de valores externos, como el turismo. Ven la naturaleza como medio para ser explotado; es un elemento que podría fortalecer el modelo económico, pero no de manera masificada, sino con otras alternativas: promoción de la cultura nativa, implementación de un ecoturismo, del buceo o de las caminatas o cabalgatas. Es importante mencionar que sólo aquí y sólo los más jóvenes relacionan a los raíces como dueños de los recursos.

Otra visión generacional se refleja en los adultos mayores, quienes adoptan la naturaleza como parte obvia de sus vidas, la vinculan con beneficios para el cuerpo y el alma, mucho más que con los económicos. Valoran los paisajes menos concurridos, donde encuentran más que diversión, tranquilidad, soluciones terapéuticas y recrean el pasado. El aspecto religioso está vinculado con la comunidad nativa en general, pero siempre está presente en los mayores, para quienes Dios es el propietario de los recursos, mientras que la conservación es responsabilidad del Estado. Por esta misma razón, los aspectos naturales no son considerados de mucho valor para ser promovidos para un turismo especializado.

La comunidad nativa, según su ubicación en la isla, tiene un estilo de vida propio con relación a la naturaleza. Los habitantes de San Luis tienen una tradición de asentamientos en inmediaciones de la línea costera, a diferencia de los del Valle del Covo. Esto marca grandes diferencias respecto a la valoración y apreciación de las bondades y perjuicios de estas zonas de playa, en donde no sólo se relaciona el disfrute sino la cotidianidad. Es presumible que se podrían discernir comportamientos particulares para los habitantes del sector urbano o del rural, pero siempre el entorno ha sido modificado para satisfacer sus necesidades, repercutiendo directamente en el paisaje. Un caso particular se evidencia en la urbanización: la típica arquitectura isleña con preferencias en el uso de madera y colores vivos ha pasado a ser de ladrillo, con construcciones de grandes alturas fortificadas, hecho que está convirtiendo la isla más en una expresión de lo foráneo que de lo propio.

Para los pescadores y agricultores nativos, quienes dependen totalmente del medio natural para asegurar su subsistencia y la de sus familias, la relación es parte de su realidad más inmediata y palpable y no una construcción ideológica. En la isla la pesca artesanal juega un papel muy doméstico, en términos de renglón económico, pero aún así, por causas socioeconómicas locales, sigue siendo importante para la población. Para los pescadores, la naturaleza, representada en el mar es fuente de vida, no como inspiración de belleza sino como medio productivo; son conscientes de la finitud de los recursos, aunque la confieren a los foráneos y no a ellos. Las políticas aplicables a la protección de los recursos marinos, particularmente, serían aceptadas por los pescadores en la medida en que consideran que serán los otros actores (escuelas de buceo, Yates, practicantes de deportes acuáticos) quienes limiten sus actividades, pero no ellos.

Algunos escolares nativos de básica primaria demostraron la capacidad de percepción y abstracción de hechos, objetos, cualidades y animales de la isla. Los niños crearon modelos, ideas y asociaciones de imágenes propias relacionadas con la protección de la naturaleza, que es un tema que ha sido trabajado como parte del contexto curricular, mediante caminatas, lecturas y trabajos manuales. En contadas ocasiones se presenta la interacción de un paisaje natural y uno humano, aunque la presencia humana es constante: aparece como un espectador o un agente pasivo (Figuras 3 y 4).

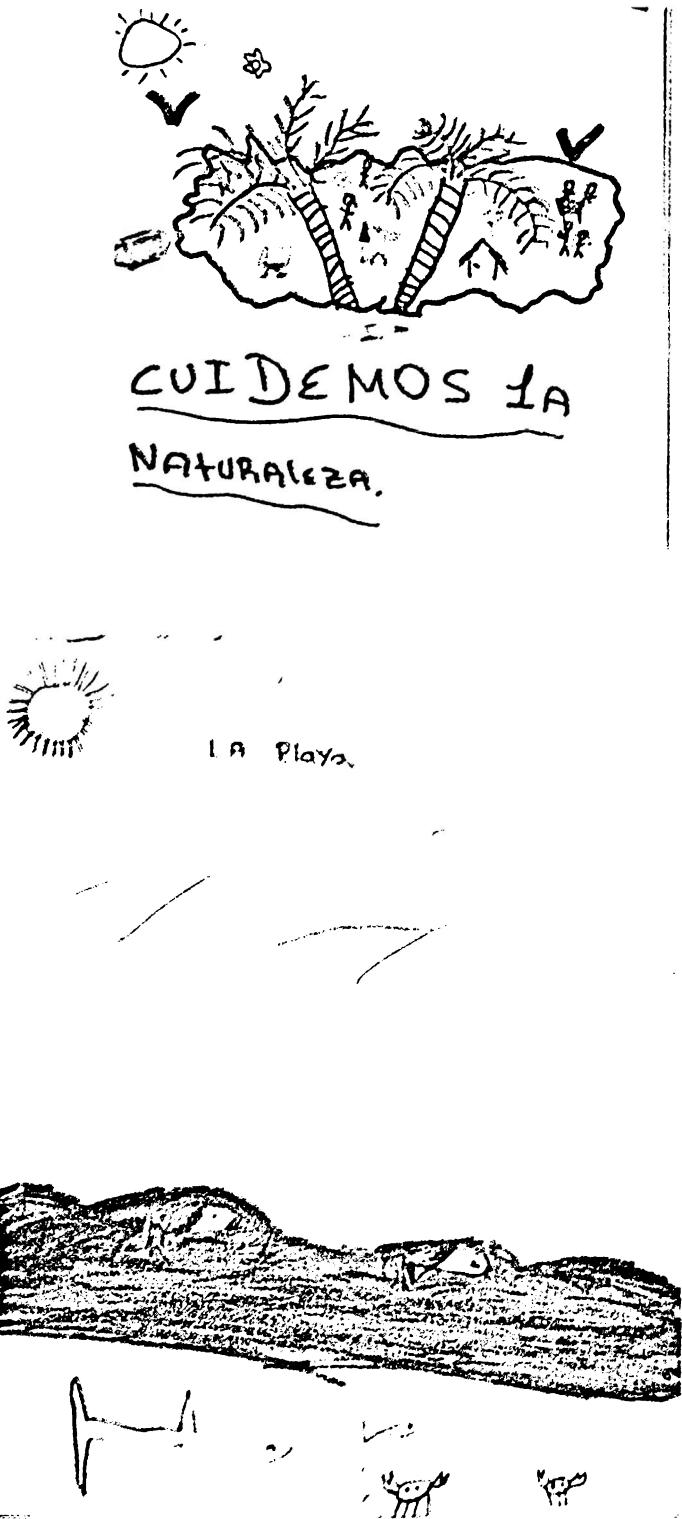


Figura 3.
Mapa mental. Alumno 3º grado de primaria Colegio Flowers Hill – Sector La Loma.

Figura 4.
Mapa mental. Alumno 1º grado de primaria Colegio Flowers Hill – Sector La Loma.

La comunidad continental por su parte, nacida o no en la isla, mantiene elementos de la cultura colombiana continental; también presenta matices dentro de la misma valoración y percepción de la naturaleza, cuando se tienen en cuenta variables de edad o nivel educativo. Los jóvenes continentales no asocian los elementos del paisaje a las emociones o a las tradiciones. El paisaje suscita en ellos más un medio de esparcimiento y distracción y lo valoran por encima de los aspectos culturales. Creen que todos los habitantes de la isla son dueños y responsables de su conservación y, como punto importante, se menciona el elemento religioso vinculado con tal responsabilidad. La naturaleza es asumida por los adultos continentales mayores de forma casi inconsciente: es propia de las mismas condiciones insulares, algo tan cotidiano que su conservación no es digna de importancia.

El nivel educativo marca otro contraste de relaciones. Si bien los aspectos naturales y sociales son valorados en general por toda la comunidad continental, las personas con educación básica elemental y secundaria (completa o incompleta) encuentran un mayor valor en el turismo, los almacenes, los extranjeros y, como consecuencia, proyectan el atractivo de la isla para los visitantes en estos mismos aspectos. Su relación con la naturaleza se enmarca dentro de un contacto directo, no sólo por el diario vivir sino porque representa un medio que proporciona disfrute y recreación. Sin embargo no implica para ellos un tipo de cuidado o protección, y aparece como contraste el Dios bíblico vinculado con la propiedad de la naturaleza. No obstante, dentro de la voluntad generalizada de desconocer responsabilidades monetarias frente a la conservación de la naturaleza, este grupo manifestó mayor disposición de pagar que aquel con educación superior.



Las personas que han alcanzado estudios medios y superiores encuentran un mayor valor en los elementos naturales y culturales. Mar, playa, casas isleñas, gastronomía y música son los encantos de mayor estimación. Consideran que la isla es visitada y admirada por sus bellezas naturales y por la cultura nativa. No obstante, el contacto con estos mismos aspectos, aunque es cotidiano y está enmarcado en su rutina diaria, lo es más hacia lo contemplativo que hacia un usufructo.

Para los escolares continentales de básica primaria, existe un predominio claro de la representación de la naturaleza no transformada y como fuente de disfrute y así la representan. Existe una conciencia clara de vivir en un territorio insular; elementos como mar, playa, sol, nubes, flora y fauna marinas están presentes en todos los dibujos, imágenes propias sobre el entorno que los rodea .

Este panorama pone de manifiesto que las percepciones y valoraciones de la naturaleza están matizadas por variables diferentes a la cultural. Avella (2000) presenta una conclusión similar, pero en el caso particular del recurso agua. En San Andrés, la tipología cultural expresa no solamente la adscripción del manejo del agua por la pertenencia a una cultura, sino específicamente por la oportunidad que tiene cada comunidad de utilizar el agua de acuerdo con una oferta y un conocimiento tradicional en un área geográfica específica.

3.3. Percepciones y modelos económicos

En San Andrés los sucesivos modelos económicos han determinado las actitudes ante el ambiente. Después de 1953 y hasta 1990, la economía estuvo dirigida exclusivamente al mercado de la venta de bienes y, luego de 1991, a la de servicios turísticos, basada en el concepto clásico de oferta de sol y mar para grandes volúmenes de personas, dominada por cadenas multinacionales. En este momento las condiciones ambientales cobran importancia en la dinámica económica.

Con todo el potencial natural que las comunidades adjudican y valoran de la isla de San Andrés, existen algunos sectores que siguen apostando al viejo modelo de venta de bienes y servicios, representados en electrodomésticos, perfumes, lencería, etc. Esto pone de manifiesto que no se ha podido salir mentalmente de ese esquema, ni se ha entendido que los recursos naturales y culturales, como parte integral del paisaje, son frágiles pero que, en la medida en que sean protegidos, serán bienes aprovechables, en el sentido de su potencial como base para el desarrollo económico.

3.3. Manifestaciones culturales

En el marco de las manifestaciones culturales y la creación de símbolos en torno a la naturaleza, Ratter (2001b) comenta que la construcción conciente de símbolos naturales puede representar un punto de especial atención en el contexto de la protección ambiental.

El desarrollo de imágenes y símbolos con un propósito conservacionista no logra materializarse dentro de las comunidades de la isla, aún cuando existe una construcción mental de la naturaleza con elementos propios de cualquier otra del Caribe: simplemente no hay un consenso sobre algún símbolo específico, pese a que en las décadas de los 80's y 90's del siglo pasado en el contexto nacional y local, el intendente Simón González promovió el símbolo de la "barracuda de los ojos verdes", hasta el punto de que fue materializada en un bronce en el North End, como la representación de la naturaleza y de la magia insular (Eastman, 1987). La obra final fue un obsequio de un sector de la comunidad caleña a la isla. Hoy por hoy el "Parque de la Barracuda" no representa un símbolo colectivo, pero sin duda es un sitio obligado para los turistas.

Las manifestaciones culturales en torno al tema sin duda se ven identificadas más por las comunidades nativas. Cabe mencionar, sin embargo, que en el mismo himno de San Andrés, compuesto por el poeta llanero Eduardo Carranza¹, quedó inmortalizada esta imagen soñada: "... *En el aire brilla la alegría; la vida es bella como el mar, y hay un olor en la mañana a Paraíso Terrenal...*" .

Algunos artistas nativos intentaron reflejar la naturaleza propia de la isla como emblema de la autenticidad insular en sus obras. Miss Iris Abrahams tomó su entorno, no sólo como fuente de inspiración sino como parte de su vida diaria, y lo reprodujo. Sus paisajes más representativos son alusivos al mar, a los cayos y los veleros, pero también logró inmortalizar la vida rural nativa.

Ernesto Lynton ha trabajado en los últimos años aspectos relacionados con el ambiente. Para él el evento es el corazón de la obra, porque lo concibe con la participación masiva y activa del público, al que saca de la actitud contemplativa e induce a la reflexión a partir de la acción que él, como artista, planifica con rigor de ingeniero y ejecuta con visión de poeta (Medina, 2000).

Por su parte, Lolia Pomare y Hazel Robinson representan la nueva generación de narradoras insulares, destacándose por su trabajo de recuperación de las tradiciones de su pueblo. En sus relatos están el mar, los caballos, las anécdotas y cuentos de fantasmas y seres encantados, de igual manera narraciones de las épocas de la piratería, la esclavitud, los primeros residentes y su cultura, la opresión religiosa disfrazada de libertad y todos los cambios como consecuencia de esta política.

3.4. Construcciones de la Reserva de Biosfera

En el marco de la construcción mental y material de la RB 'Seaflower', mediante la comprensión de la naturaleza es importante reconocer la coexistencia de interpretaciones distintas, más que entre las culturas que conviven en la isla, entre diferentes condiciones sociales y económicas de aquéllas. Estas condiciones hacen que cada cultura llene con contenidos propios la terminología, con lo que, aunque el significado de las palabras se mantenga, presente matices distintos.

A menos de 3 años de la declaración de la Reserva de Biosfera, las construcciones mentales y materiales no han logrado concretarse y sólo existen ideas aisladas a nivel personal. El tema en particular no es de mayor interés: no existen conceptos claros sobre el significado, sus beneficios y responsables. Este desconocimiento alcanza todas las esferas sociales, económicas, culturales, religiosas y políticas, quizás debido a que el verdadero sentido de una reserva se basa en una construcción ideológica, en conceptos socialmente construidos, logrados a partir del reconocimiento de una necesidad, en este caso el de la conservación del medio ambiente y el fomento de un desarrollo económico y humano sostenible desde los puntos de vista sociocultural y ecológico. Hay que recordar que esta nominación fue un proceso "de arriba hacia abajo" y no "de abajo

1. Poeta llanero (Apiay, Meta, julio 23 de 1913 - Bogotá, febrero 13 de 1985).

hacia arriba". Fue una obligación o imposición por parte del Estado para con Coralina y no una solicitud o reclamación por parte de la comunidad para ser considerados y valorados como especiales y únicos (Figura 5).

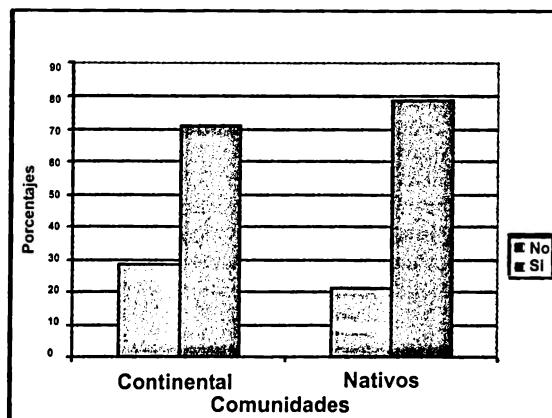


Figura 5.
Conocimiento que el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina es Reserva de Biosfera según las comunidades culturales de San Andrés Isla (2001).

Las razones de esta ausencia de construcción se orientan hacia la existencia de un desinterés colectivo por parte de las entidades del gobierno, las instituciones privadas y a nivel individual. Pero más allá de este desinterés, las diferentes comunidades consideran que la realidad inmediata de la isla exige el alcance de un bienestar en términos socioeconómicos, aún reconociendo que la naturaleza hace parte de la vida cotidiana con aspectos valiosos y hasta cierta forma vendibles. Esto se percibe, no obstante, como algo propio e innato de las mismas condiciones biogeográficas; es esa visión unidimensional, lo que hace que no se encuentre otras razones fundamentales para valorar la naturaleza.

Pero sin duda esta indiferencia, mezclada con desinformación, ha creado diversas visiones a nivel de sectores económicos, culturales, políticos, y ambientales; unos son más oportunistas que otras, pero aún así no se llega a un consenso. Los sectores del comercio han visto en esta nominación una oportunidad de "aprovechar" este título para sus propios intereses, aunque sin una conciencia real de lo que es ser Reserva de Biosfera, logran manejar esta denominación bajo el supuesto de las grandes ventajas de serlo y, de paso, ofrecer servicios financieros y empresariales (Figuras 6 y 7). No sólo estas alternativas desvirtúan los objetivos reales de ser una Reserva sino que los resultados de propuestas similares aplicadas en otras islas del Caribe (que no son Reserva) han dado resultados poco sostenibles (UN-IEC, 2001).

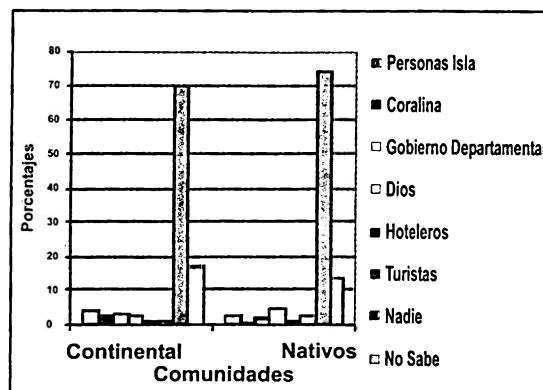


Figura 6.
Significado de la Reserva de Biosfera según las comunidades culturales de San Andrés Isla (2001).

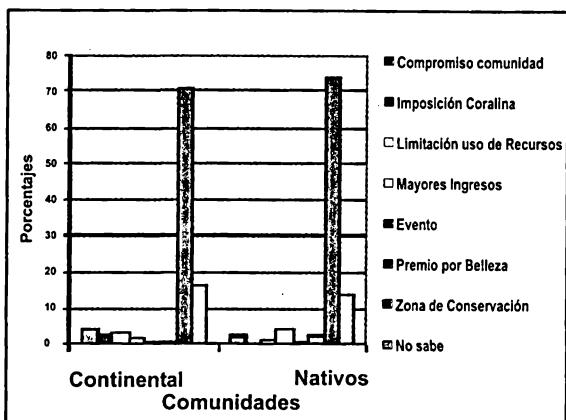


Figura 7.
Responsable de la Reserva de Biosfera según las comunidades culturales de San Andrés isla (2001).

Desde una perspectiva política algunas organizaciones como *Ketlenan National Association*, KETNA, *Archipelago Movement for Etnics Natives Self Detremination*, AMEN-SD, *Independent Farmers United Association*, INFAUNAS, *The Sons of the Soil Movement*, SOS, todas lideradas y compuestas por raizales, han adquirido un sentido de la apropiación de la Reserva de Biosfera. Esto se refleja en algunas de las propuestas que se exponen en el Capítulo 4, numeral 37 del Estatuto Raizal²: "...la Reserva de Biosfera fue creada por la ley 99 de 1993 para la conservación del ambiente y los recursos naturales, la protección, desarrollo y bienestar raizal; sus decisiones deberán ser aprobadas por el Consejo Raizal. Además queremos que la densidad poblacional esté por debajo de la capacidad de carga y la consolidación de la isla como Reserva de Biosfera".

Pero no toda la comunidad nativa-raizal hace parte de esta política; existen otros representantes como *Native Foundation for the Archipelago's Sustainable Development* (NAFASD) que rechazan esta posición e intentan buscar otras vías para lograr que el Gobierno Nacional apoye todas las comunidades de la isla. Aunque para ellos el significado de la Reserva tampoco es muy claro, consideran que no puede ser utilizado con propósitos separatistas y mucho menos para fortalecer políticas de migración.

Quizás desde el punto de vista ambiental se ha logrado un reconocimiento de valores ecológicos, biológicos y paisajísticos de la región. Para *World Wildlife Foundation* (WWF) el archipiélago se encuentra en una de las 200 ecorregiones de valor para la conservación a escala mundial, la denominada Ecorregión Mesoamericana (Coralina, 2002). Esto generará sin duda una serie de conexiones internacionales y nacionales en la sociedad científica, lo que a la postre implicaría inversiones de organizaciones no gubernamentales internacionales e institutos nacionales.

Una fuerza de gran influencia por sí misma que involucra diversos aspectos, es la propia Coralina. Desde su creación en 1995, la entidad ha trabajado en programas de educación. En los diferentes proyectos que ha liderado ha hecho especial énfasis en los objetivos y beneficios de ser parte de una Red de Reserva de Biosfera pero, pese a esta labor, el mensaje aún no ha llegado a la comunidad, quizás porque las convocatorias y estrategias no han sido las apropiadas o porque cualquier proceso que involucre un cambio de actitud en las personas, sea cual sea la razón que lo motive, es una labor que toma tiempo y esfuerzo.

Con este panorama, se puede afirmar que son diversos los factores que condicionan la realidad o éxito de la Reserva. El más importante a manera personal es la poca flexibilidad mental ante los cambios propios y ajenos. Prevalece el supuesto que las medidas de protección a la naturaleza están basadas en un alejamiento de los seres humanos y que la conservación parece ser inversamente proporcional a la intervención humana, lo que reafirma la creencia en el dualismo ser humano-naturaleza.

2. Versión del "Estatuto Raizal" tomada de Cuadernos del Caribe No. 1.2001. Visiones y proyectos para el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Estatuto Raizal: Proyecto del pueblo raizal para la Isla. Expositor Juvencio Gallardo. Marzo 8 de 2001. Universidad Nacional de Colombia, Sede San Andrés.



En otro orden de ideas, se podría afirmar que no sólo es suficiente que el archipiélago goce de cierto grado de singularidad, diversidad ecológica, valores científicos o la misma representatividad de una zona natural clave o de gran importancia dentro de la unidad biogeográfica, sino la viabilidad, es decir la medida en que el área podrá ser adecuadamente protegida y manejada para garantizar el logro de sus objetivos de conservación (PNUMA. 1996). Por esto se debe recordar que la Reserva de Biosfera "Seaflower" es la única a nivel mundial que comprende toda una unidad administrativa, todo un departamento, con pequeñas redes de áreas protegidas por distintos sistemas. Por esta misma razón las entidades que lideran la materialización deben tener en cuenta la dimensión del área, el aislamiento, la configuración, la accesibilidad, la propiedad de la tierra y derechos ancestrales, la densidad de la población, el costo de adquisición, los intereses económicos, el impacto ambiental y las necesidades de personal y desarrollo.

4. CONCLUSIONES

Las percepciones y apropiaciones de la naturaleza por parte de las comunidades culturales de San Andrés presentan más diferencias por estrato socioeconómico, posiciones generacionales, género, concepciones ideológicas y políticas que por la misma cultura.

Existen diferentes prácticas, tradiciones y formas de acercamiento a la naturaleza, pero la construcción mental de un paraíso terrenal y la percepción lúdica del Caribe siguen siendo común denominador.

El concepto de paraíso incluye, para las comunidades de la isla, el asocio directo con el bienestar y la calidad de vida, la reactivación económica y el mejoramiento de los servicios públicos más que la protección y conservación de elementos naturales, de la arquitectura o de cualquiera de los atractivos turísticos naturales.

La valoración es relativa y condicionante; se promulga en palabras pero se niega en hechos: la naturaleza y su valoración se manifiestan en opiniones y actitudes favorables, relacionadas con los beneficios y sentimientos, pero también se convierten en un elemento distante, cotidiano y sin doliente.

Las condiciones ambientales se plantean como un elemento importante de la dinámica económica: los sucesivos modelos económicos han determinado las actitudes ante el ambiente; la combinación del modelo actual de desarrollo, condiciones de pobreza y miseria y Reserva de Biosfera, ponen de manifiesto una complejidad en la apropiación de la naturaleza y la conservación. Por una parte la condición de insularidad antepone un alto grado de vulnerabilidad del sistema ecológico-ambiental pero, por otra, el ambiente adquiere un significado económico ante unos usos alternativos de recursos escasos para la gran demanda.

La funcionalidad de la Reserva debe ser el reflejo de una posición política del Estado (y de los organismos internacionales), pero también de la postura del grupo social con relación a las opciones posibles. Una aparente realidad objetiva y neutra (proteger/ conservar los recursos naturales y un desarrollo humano y económico) puede ser en otro contexto algo subjetivo, cambiante y coyuntural.

5. BIBLIOGRAFIA

- Avella, F., 2000. Tipología cultural del manejo hídrico en la Isla de San Andrés, Colombia. Centro Internacional de Investigación y Desarrollo (CIID-CANADA) - Instituto Oceanográfico Internacional (IOI) - Unidad de Pesca (CARICOM). Universidad Nacional de Colombia, Sede San Andrés. 60 p.
- Camas, V., 1997. La transcripción en historia oral: para un modelo vivo del paso de lo oral a lo escrito. Historia, antropología y fuentes Orales, pp. 2 18,. Barcelona.

- Coralina, 2002. Plan de manejo reserva de biosfera Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. "Seaflower". San Andrés, Isla. 78 p.
- DANE- Presidencia de la República – Ministerio del Interior, 1999. Registro de población y vivienda (censo piloto). Departamento archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Informe Final. Santa Fe de Bogotá D.C. 102 p.
- Eastman, J., 1987. Las amenazas a la "Arcadia feliz y deseada": El Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. en 1927. Visiones desde las islas. Sotavento, U. Externado de Colombia.
- Hammer, D. y A. Wildavsky., 1990. La entrevista semi-estructurada de final abierto. Historia y fuente oral No. 3. Entrevistar... ¿Para qué?? . Universidad de Barcelona. Barcelona. pp.23-62.
- Medina, A., 2000. El arte del caribe colombiano. Fondo mixto para la promoción de la cultura y las artes de Bolívar. Gobernación de Bolívar. Secretaría de Educación y Cultura Departamental pp.117-120.
- PNUMA. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, 1996. Directrices para la planificación y un manejo integrados de las áreas costeras y marinas en la región del Gran Caribe. 78 p.
- Possekel, A., 1999. Living with the unexpected. Linking disaster recovery to sustainable development in monserrat. 287 p.
- Puleo, A., 1997. Feminismo y ecología. Cátedra de estudios de género de la Universidad de Valladolid. España. 10 p.
- Puyana, y Barreto, J., 1994. La historia de vida. Recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas. Maguire. No 10. Vol. 9. Editorial Presencia. Bogotá. pp.185–196.
- Ratter, B., 2001. Redes caribes. San Andrés y Providencia y las Islas Caymán: Entre la integración económica mundial y la autonomía cultural regional. Universidad Nacional de Colombia. ICFES. Oficina de Planeación. Editorial Unibiblos. 286 p.
- Ratter, B., 2001b. Símbolos naturales y su importancia en la protección del ambiente: Fundamentos, conceptos y problemas. Ponencia Maestría Estudios del Caribe. Universidad Nacional, Sede San Andrés. Ciclo II. Febrero–Marzo. 8 p.
- Ruiz, J. y M. Ispizua., 1989. La observación. En: La descodificación de la vida cotidiana. Universidad de Deusto. Bilbao. 156 p.
- Sandner, V., 1998. Uso de recursos marinos en Kuna Yala, Panamá: Problemas actuales y percepción de la población indígena. Versión preliminar. Kiel, Alemania. 92 p.
- Toro, L.E. (Ed.), 1999 . Plan de manejo de las aguas subterráneas de la Isla de San Andrés 2000-2009. CORALINA. 123 p.
- UN-IEC, 2001. Cuadernos del Caribe No. 1. Visiones y proyectos para el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Plan de ordenamiento ambiental para el desarrollo sostenible y Plan de manejo de la reserva debiosferaseaflower. Expositora June Marie Mow. Febrero 22. Instituto de Estudios Caribeños. Universidad Nacional. pp. 31-42.
- Zambrano, M., 1999. Poblamiento, ecología y conflicto. En Cabrera 1950-1990: Una experiencia de investigación. Revista Colombiana de Antropología, 35: pp. 92-116.



